



## *Muerte, amor y fantasía en*

# Los recuerdos del porvenir

Dra. Pierina Beckman

**L**os recuerdos del porvenir escrita en 1963 por la autora mexicana Elena Garro, es una novela en la cual los temas del amor, la muerte y la fantasía se mezclan de tal forma que no pueden ser separados y las líneas entre lo que es amor u obsesión, muerte o vida, y realidad o fantasía son borrosas.

La trama toma lugar en el pueblo de Ixtepec durante la época de la Revolución mexicana. El general Francisco Rosas controla por completo el pueblo. Con él vive una mujer llamada Julia Andrade de la cual sabemos muy poco. El general la había traído de algún otro pueblo y estaba perdidamente enamorado de ella, pero Julia no le correspondía. El general se encontraba terriblemente celoso de los recuerdos que existían en la mente de Julia y cuando perdía el control, se desquitaba mandando colgar o fusilar a personas del pueblo que él acusaba de traición o conspiración.

A veces, por las noches, Rosas salía con Julia a montar a caballo o iban a la plaza del pueblo a escuchar música. Esas eran las noches de "fiesta" en Ixtepec. A los hombres les gustaba poder mirarla disimuladamente y a las mujeres les encantaba el poder ver los bellos vestidos y joyas que la amante de Rosas lucía y poder criticar su estado de amante, y no de esposa, del general. En lo que sí coincidía todo el pueblo era en la belleza de Julia y en la certeza de que vivía con Rosas a la fuerza y que no lo quería. Pero, a fin de cuentas, "nadie vivía sino a través del general y su querida" (p. 117).

El general sabía todo lo que el pueblo pensaba de Julia y de su relación con ella. De allí gran parte de su frustración y de tratar de encontrar una forma de escape mandando ahor-

car o fusilar a menudo gente del pueblo. La muerte llega a ser una constante en la vida del pueblo, es aceptada como una inevitable consecuencia de las atrocidades que la gente debe soportar durante una revolución. El pueblo descrito en esta novela pudo haber sido cualquier otro pueblo en México. La novedad, sin embargo, se encuentra en el hecho de que en esta obra es el mismo Ixtepec, y no un personaje humano, el narrador principal de la historia. Innumerables situaciones indican claramente el papel de Ixtepec como narrador. Por ejemplo, cuando se lee: "Muchas de mis casas fueron quemadas y sus dueños fusilados antes del incendio (p.11). Mi gente es morena (p. 12). Mis calles principales convergen a una plaza sembrada de tamarindos (p. 12). ... El grupo avanzó cabizbajo por mis calles silenciosas (p. 74). ... Julia...perdida en Ixtepec, ignoraba mis voces, mis calles, mis árboles, mis gentes (p. 77). Y, finalmente, una cita definitiva que no deja lugar a duda de que Ixtepec es el verdadero narrador de la novela "Yo ya no era el mismo con la iglesia cerrada y sus rejas vigiladas por soldados que jugaban en cuclillas a la baraja. Me preguntaba de dónde vendrían aquellas gentes capaces de actos semejantes. En mi larga vida nunca me había visto privado de bautizos, de bodas, de responsos, de rosarios. Mis esquinas y mis cielos quedaron sin campanas, se abolieron las fiestas y las horas y retrocedí a un tiempo desconocido. Me sentía extraño sin domingos y sin días de semana. Una ola de ira inundó mis calles y mis cielos vacíos. Esa ola que no se ve y que de pronto avanza, derriba puentes, muros, quita vidas y hace generales" (p. 163).

Al adjudicar cualidades humanas al pueblo físico, al lugar geográfico donde se encuen-

tra Ixtepec, la autora logra proyectar un sufrimiento absoluto. Un sufrimiento que envuelve y afecta a todos sus habitantes. La tierra de Ixtepec ve su suelo violado día tras día. De sus árboles cuelgan cuerpos muertos, en su tierra polvorienta pueden verse las gotas de sangre de los que han sido fusilados. Ixtepec está allí, quieto, callado, sin poder hacer oír sus quejas.

Dentro de ese ambiente de lucha, desolación y muerte se desarrollan el amor del general por Julia, el de Isabel Moncada, una hija de familia de clase privilegiada, por el general, y el de un forastero, Felipe Hurtado, por Julia. El amor de Isabel Moncada por el general, no es sabido por nadie. El lector mismo, a veces, no comprende las acciones de Isabel, y sólo en pocas ocasiones llega a sospechar los sentimientos de Isabel por Rosas. No es sino hasta la segunda parte del libro que tanto el lector como todo Ixtepec se enteran de los sentimientos de Isabel.

Durante una fiesta, el general pregunta a Isabel si ella quiere irse con él. Ante la incredulidad de todo mundo ella acepta y se va al hotel con el general.

El que Isabel se entregue físicamente al general voluntariamente es como el último golpe que la gente de Ixtepec puede aguantar. Isabel traiciona a todos, incluyendo a su misma familia, ya que uno de los hermanos de Isabel había muerto en el pasado bajo un altercado contra los hombres del general y ahora Rosas ya había tomado preso a Nicolás, el otro hermano de Isabel. Ixtepec entero no puede creer que Isabel Moncada haya cometido un acto así y que ahora viva en el hotel con el tirano del



Rotmi Enciso

pueblo. Su amor por el general, al igual que el amor del general por Julia, es un amor enfermizo, obsesivo. Nadie ni nada puede detener sus deseos. Isabel sabe que el general está aún enamorado de Julia, quien para entonces ya se había escapado de Ixtepec con su antiguo amante, pero no le importa y se entrega a Rosas a pesar de que él ama a otra.

Finalmente, Isabel le pide que no haga fusilar a su hermano, Nicolás. Rosas le promete que no lo hará, pero las cosas se complican y el hermano de Isabel es fusilado por los hombres de Rosas. La entrega física de Isabel al general no ha servido de absolutamente nada ya que ni así logró salvar la vida de su hermano. Si por lo menos éste último no hubiese muerto, tal vez el pueblo y la familia de Isabel le hubiesen per-

donado su traición ya que podría pensarse que su entrega al general había sido el precio que tenía que pagar por salvar a su hermano. Pero estando éste último muerto, era claro que la entrega había sido exclusivamente por satisfacer un deseo personal y que el general no la había obligado a hacerlo.

El tercer caso de amor que se nos presenta, es el de Felipe Hurtado, un forastero quien llega a Ixtepec por Julia. Evidentemente, Julia y Felipe habían sido amantes en el pasado. En la obra no se indica dónde se conocieron, por cuánto tiempo habían sido una pareja, por qué razones Julia ya no estaba a su lado, ni cómo fue que ella terminó siendo la amante del general Rosas. Cuando Felipe Hurtado llega a Ixtepec, todo mundo parece saber a lo que ha ido, sospechan que iba por Julia, pero curiosamente el general no hace nada al respecto de inmediato. Sin embargo, un día Julia va a advertir a Felipe que huya del pueblo porque sospecha que el general pronto va a mandar que lo maten. Julia sabe que ese atrevimiento bien podría costarle la vida, pero ha preferido poder salvar la vida de Felipe Hurtado aunque el precio sea perder la suya.

Al regresar al hotel, el general, enfurecido, la maltrata porque sabe lo que ha hecho. Rosas va en busca de Felipe y cuando éste abre el portón para salir a encontrarse con el general, el tiempo físico literalmente se detiene. Ixtepec narra: "El joven levantó los cerrojos, quitó las trancas, abrió el portón y salió... entonces sucedió lo que nunca antes me había sucedido; el tiempo se detuvo en seco. No sé si se detuvo o si se fue y sólo cayó el sueño: un sueño que no me había visitado nunca. También llegó el silencio total. No se oía siquiera el pulso de mis gentes. En verdad no sé lo que pasó. Quedé afuera del tiempo, suspendido en un lugar sin viento, sin murmullos, sin ruido de hojas ni suspiros... donde el polvo queda a mitad de su vuelo y las rosas se paralizan en el aire... Allí estuve. Allí estuvimos todos: ... No sé cuánto tiempo anduvimos perdidos en ese espacio inmóvil" (p. 145).

Es precisamente aquí, en este momento, cuando el tiempo literalmente se detiene, donde no hay duda alguna de que nos encontramos en el terreno de lo fantástico. Tal y como acontece en el famoso cuento de Jorge Luis Borges *El milagro secreto* cuando Hladík, un autor judío, va a ser fusilado y la noche antes de morir le pide a Dios que le conceda suficiente tiempo para terminar su drama *Los enemigos*. Dios se

lo concede y momentos antes de ser fusilado, el tiempo físico se detiene. El narrador indica que "El universo físico se detuvo... los hombres que iban a matarlo estaban inmóviles... El viento había cesado, como en un cuadro. Hladík ensayó un grito, una sílaba, la torsión de una mano. Comprendió que estaba paralizado... Pensó estoy en el infierno, estoy muerto. Pensó estoy loco. Pensó el tiempo se ha detenido... Le asombró no sentir ninguna fatiga... Durmió... Al despertar, el mundo seguía inmóvil y sordo... Otro "día" pasó, antes que Hladík entendiera. Un año entero había solicitado de Dios... un año le otorgaba... Dios operaba para él un milagro secreto" (p. 24).

La gran diferencia, sin embargo, entre la novela de Garro y el cuento de Borges, es que en la novela el tiempo se detiene para todos menos para los dos amantes quienes logran escapar del pueblo y, consecuentemente, de la venganza del general Rosas. Los amantes dejan atrás la obscuridad del pueblo tanto física como simbólicamente, ya que la furia de Rosas no podrá alcanzarlos. En *El milagro secreto*, sin embargo, el tiempo se detiene para todos, incluyendo a Hladík. El tampoco puede moverse físicamente. Sin embargo, ya que el milagro está siendo hecho para él, mentalmente logra hacer los cambios que él quería a su drama *Los enemigos* y al "terminar" su obra, el tiempo vuelve a ponerse en marcha y es fusilado.

El otro momento definitivamente fantástico dentro de la novela de Garro se encuentra hacia el final de la narración cuando Isabel Moncada literalmente se convierte en piedra. Ella y una vieja criada llamada Gregoria van en busca del general Rosas para pedir que no maten a Nicolás. En el camino hacia el lugar donde ya han fusilado a los detenidos, Isabel y Gregoria ven pasar y alejarse a todo galope al general. Ella se da cuenta de que Rosas no ha cumplido su promesa previa de no fusilar a su hermano y se siente totalmente engañada por el hombre a quien ella ama. Isabel sabe que es la causante de la desdicha de sus padres y se siente culpable por la muerte de su hermano. También sabe que Rosas es el causante de todo este dolor. El conflicto interno que en ella existe es intolerable. Se encuentra totalmente sola y no tiene a donde ir. No puede volver a casa de sus padres ni al hotel. Al ver en la distancia al general en su caballo, se dejó caer sobre una piedra. El texto indica que "Isabel estaba en el centro del día como una roca en la mitad del campo. De su corazón brotaban piedras que co-

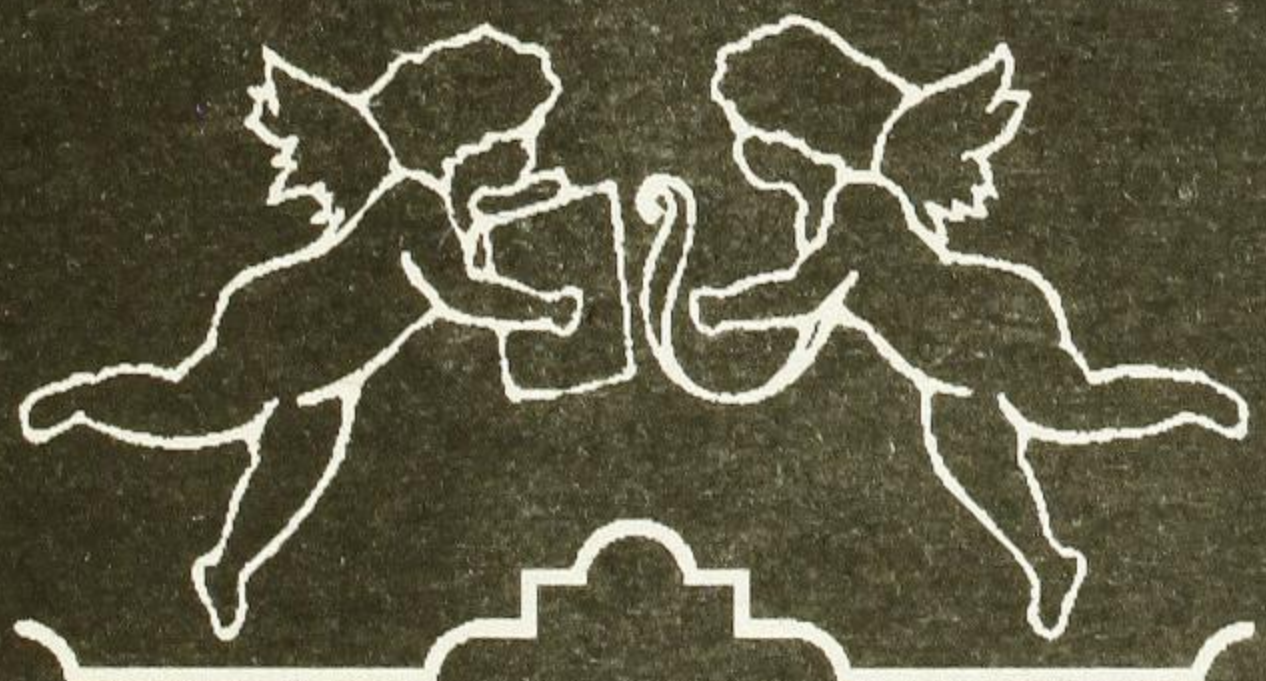
rrían por su cuerpo y la volvían inmóvil... Gregoria le hablaba desde un mundo... que ella ya no compartía (p. 289)". La vieja criada trató de llevarla a ver a la Virgen a que pidiera perdón, le decía que debía olvidar al general. En el camino, Isabel dijo: "Mató a Nicolás, me engañó... Rosas me engañó... Aunque Dios me condene quiero ver a Francisco Rosas otra vez! (p. 291)" Con esta última frase, es obvio que el amor de Isabel es más fuerte que cualquier otro sentimiento de lealtad o de amor hacia su familia. Es casi diabólico que aún quiera ir a ver al asesino de sus hermanos. El narrador indica que "De sus ojos salieron rayos y una tempestad de rizos negros le cubrió el cuerpo y se levantó un remolino de polvo que volvió invisible la mata de pelo. En su carrera para encontrar a su amante, Isabel Moncada se perdió. Después de mucho buscarla, Gregoria la halló tirada muy abajo, convertida en una piedra (p. 291)". Gregoria empujó la piedra toda la noche cuesta arriba para dejarla a los pies de la Virgen. Después fue a Ixtepec a contar lo sucedido.

Al poco tiempo, Rosas y sus hombres se fueron de Ixtepec. Al igual que Julia y Felipe Hurtado, nunca se volvió a saber de él. En su lugar, llegaron otros militares a cometer las mismas atrocidades de antes, a ahorcar a los habitantes de Ixtepec y a colgarlos de los mismos árboles. Vuelve a ocurrir lo de antes, lo mismo de siempre. La gente de Ixtepec puede ver el porvenir, el futuro del pueblo, como un recuerdo, como algo que ya ha pasado porque

lo ya antes ocurrido, se repetirá en el futuro. Así, sus recuerdos no son sino su porvenir. *Am*

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Robert K. "Myth and Archtype in *Recollections of Things to Come*". *Studies in Twentieth Century Literature*, (1985), Spring, 9:2, p. 213-227.
- Balderston, Daniel. "The New Historical Novel: History and Fantasy in *Los recuerdos del porvenir*." *Bulletin of Hispanic Studies*, January (1989), 66:1, p. 41-46.
- Borges, Jorge Luis. "El milagro secreto" en *Cinco Maestros: Cuentos modernos de Hispanoamérica*. Edited by Alexander Coleman. New York University, 1969.
- Fernández de Ciocca, María Inés. "Los recuerdos del porvenir o la novela del tiempo." *Revista Interamericana de Bibliografía-Interamerican Review of Bibliography*, (1986), 36, p. 39-51.
- Galli, Cristina. "Las formas de la violencia en *Recuerdos del Porvenir*." *Revista Iberoamericana*, January-March (1990), 56:150, p. 213-224.
- Garro, Elena. *Los recuerdos del porvenir*. México, D.F.: Editorial Joaquín Mortiz, 1993.
- Knapp, Bettina. "Elena Garro's *Recollections of Things to Come: Exiles from Happiness*". *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, Spring (1990), 5:2, p. 69-77.
- Lemaitre, Monique J. "El deseo de la muerte y la muerte del deseo en la obra de Elena Garro. Hacia una definición de la escritura femenina en su obra." *Revista Iberoamericana*, July-December (1989), 55: 148-149, p. 1005-1017.
- Méndez Rodenas, Adriana. "Tiempo femenino, tiempo ficticio: *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro." *Revista Iberoamericana*, July-December (1985), 51:132-133, p. 843-851.



**FONDA SAN ANGEL**

**RESTAURANTE • BAR**

**MAS ALLA DE LA BUENA COCINA...  
EN EL CORAZON DE SAN ANGEL**

DESAYUNO • COMIDA • CENA

PLAZA SAN JACINTO # 3, SAN ANGEL  
JUNTO AL BAZAR DEL SÁBADO

TELS.:

**550•16•41 550•17•21 550•19•42**